



F. Herrera.

## APUNTES SOBRE EL JEROGLIFICO MAYA EK, "NEGRO."

POR HERMANN BEYER.

El jeroglífico representado en las figs. 1 a 3, ha sido determinado como *ek*, "negro," ya hace mucho tiempo por el Dr. E. Seler.<sup>(1)</sup> Pero el significado de su forma no ha sido reconocido y varias interesantes aplicaciones del signo no han sido señaladas.

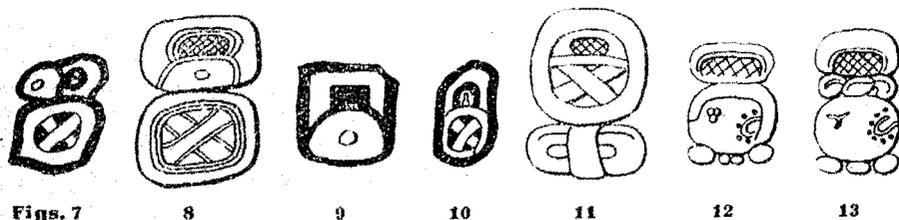


Figs. 1 2 3 4 5 6

(Tamaño reducido.)

Fig. 1. Jeroglífico elemental *ek* "negro." Códice de Dresden, p. 53.—Fig. 2. Idem. Cód. de Dresden, p. 29.—Fig. 3. Idem. Cód. de Dresden, p. 30.—Fig. 4. Jeroglífico elemental "mano." Cód. de Dresden, p. 33.—Fig. 5. Idem. Cód. de Dresden, p. 58.—Fig. 6. Jeroglífico elemental "Cabeza de mujer." Cód. de Dresden, p. 21.

Para poder comprender el aspecto figurativo del jeroglífico he sacado dos representaciones de manos y una cabeza de mujer del Códice Maya de Dresden (figs. 4 a 6). En la muñeca de las manos (figs. 4 y 5) y en el lugar de la oreja de la fig. 6 se advierte un disco con dos lobulitos, que en su configuración general es igual al jeroglífico *ek*; la única diferencia consiste en que los lobulitos del signo *ek* están encerrados de negro. Ahora, los discos de las figs. 4 a 6, sin duda alguna, son adornos de piedra verde preciosa, discos o cuentas de "chalchihuite con su guarnición," para emplear una expresión de autores antiguos. El jeroglífico *ek*, entonces, no es otra cosa



(Tamaño reducido.)

Fig. 7. Jeroglífico *uo*. Cód. de Dresd., p. 48. Fig. 8.— Idem. Monumento nr. 3, Piedras Negras.—Fig. 9. Jeroglífico elemental *ek*. Cód. Tro., p. 47.—Fig. 10. Jeroglífico *uo*. Cód. de Dresd., p. 47.—Fig. 11. Idem. Altar L. Copán.—Fig. 12. Jeroglífico *chen*. Templo de las Inscripciones, Palenque.—Fig. 13. Idem. Templo de la Cruz, Palenque.

que el dibujo de una piedra preciosa con adornos negros, y la razón de que fue empleada para representar gráficamente el concepto "negro" fue precisamente por contenerla "guarnición" de este color.

El jeroglífico simple de *ek*, "negro," entra en la composición de dos signos de meses (uinales) mayas, o sean los de *no*<sup>(2)</sup> y *chen*. En las figs. 7 y 8 se ve claramente que el jeroglífico compuesto de *no* está combinado de dos signos simples, siendo el inferior el de dos barras cruzadas y el superior nuestro jeroglífico *ek*, "negro." En la fig. 8, que está sacada de un monumento de Piedras Negras, la "guarnición" de la piedra agujerada es uniformemente negra, sin mostrar los dos lobulitos o perlitas blancas. Esta variación no es limitada a los monumentos, sino se encuentra también ocasionalmente en los manuscritos, como nos enseña la fig. 9. En las figs. 10 y 11 los dos signos elementales, la cruz de barras y el *ek*, han sido fundidos en un solo jeroglífico encerrado en un marco. Del jeroglífico *ek*, empero, sólo se ha tomado el detalle negro, que es evidentemente la parte esencial en que radica el significado "negro."

El jeroglífico para el mes *chen* aparece en dos formas. Una de ellas se compone del signo del día *cauac*, que tiene como superfixo el *ek* en su variante reducida (figs. 12 y 13). La segunda forma de *chen* ofrece como parte principal una cabeza fantástica, aunque también adornada con elementos del jeroglífico *cauac* (fig. 14). Encima figura igualmente el signo *ek*, teniendo éste en la fig. 14 su forma completa, puesta horizontalmente como en las figuras 3 y 7. En las figs. 13 y 14 se nota entre los jeroglíficos elementales de *cauac* y *ek* un detalle, que es evidentemente de carácter adventicio y que representa una madeja de hilo.

Ambas formas de *chen* aparecen, además, en variantes que no ostentan el signo *ek* como su-

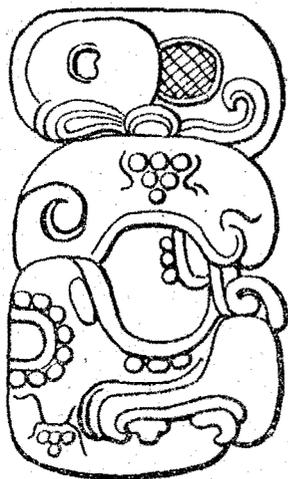


Fig. 14.

(Tamaño reducido.)

Fig. 14. Jeroglífico *chen*. Monumento D, Copán.

perfiijo, sino que lo tienen incorporado (figs. 15 y 16), procedimiento que ya habíamos visto usado en las figs. 10 y 11. El detalle de forma de haba o de riñón, cubierto de líneas cruzadas (con que el color negro está expresado en los monumentos), es una variante muy reducida del signo *ek*. En la fig. 16 el *ek*, "negro," está indicado por el rayado de la mitad anterior de la cabeza fantástica de animal. Ambas figuras poseen como superfiijo la madeja, que es bien reconocible en la fig. 15.

La fig. 17 aparece en los dibujos de Maudslay<sup>(3)</sup> y Bowditch<sup>(4)</sup> con el superfiijo dejado en blanco. Por analogía con las figs. 12 a 14, sin embargo, debía esperarse en este caso un signo *ek*, "negro," con líneas cruzadas en la mayor parte de su superficie. Consultando la fotografía reproducida en la magnífica obra de Maudslay (lám. 57 del tomo IV), se nota, efectivamente, con suficiente claridad el rayado en esta parte. Así, mi dibujo fig. 17 no es una restauración de rasgos que se hayan borrado en la lápida original, sino que da su aspecto actual. Agrego que también Goodman vió el signo de esta manera, porque el tercero de sus jeroglíficos para el uinal *chen*<sup>(5)</sup> evidentemente es nuestra fig. 17.



Fig. 15. Jeroglífico *chen*. Tikal.—Fig. 16. Idem. Tikal.—Fig. 17. Idem. Templo de las Inscripciones, Palenque.—Fig. 18. Jeroglífico *uo*. Templo de las Inscripciones, Palenque.—Fig. 19. Jeroglífico *chen*. Grabado en hueso. Copán.—Fig. 20. Idem. Cód. de Dresd., p. 47.—Fig. 21. Jeroglífico "Perro-*ek*." Cód. de Dresd., p. 6.

La fig. 18, desgraciadamente, no permite una solución tan fácil y segura. Por razones teóricas este jeroglífico, el del uinal *uo*, también debía tener rayado en su superfiijo. Pero ni en el vaciado de las lápidas del Templo de las Inscripciones que posee el Museo Nacional, ni en la fotografía de otro vaciado que publicó Maudslay<sup>(6)</sup> pueden descubrirse líneas. Sólo se ve una superficie algo áspera. Tal vez el original ha sufrido deterioro en esta parte o el moldeado no ha cogido bien el detalle.

El Sr. Dr. Morley opina que el jeroglífico fig. 11 representa el mes *zip*<sup>(7)</sup>. En vista de lo que acabo de exponer, esta hipótesis no me parece sostenible. La característica mancha negra del signo *ek* es bien clara, y para la forma del glifo se encuentran varios paralelos. Sólo variantes de los meses *uo* y *chen* tienen su signo de color incorporado al jeroglífico, mientras que los meses de *zip*, *yax*, *zac* y *ceh*, a mi saber, nunca muestran esta particularidad.

Las explicaciones muy eruditas que da el mismo autor, para comprobar que el jeroglífico fig. 19 es el de *tun*<sup>(8)</sup>, no me convencen. Por las razones que expondré en seguida, creo que se trata del signo del uinal *chen*. Tanto la forma como la posición del elemento que el Sr. Morley toma como el "ala" del *cauac*, no corresponden a los casos conocidos. En los diecinueve ejem-

plares del *hotun* que están publicados en el citado libro <sup>(9)</sup>, ninguno tiene el "ala" como superfixo. Además se distingue el elemento en cuestión de la fig. 19 por sus dos pormenores transversales de las representaciones usuales del "ala." En cambio, precisamente por esta particularidad se asemeja a ciertas representaciones del uinal *chen* del Códice de Dresden (fig. 20). Las puntas que cuelgan en la parte principal de la fig. 19 corresponderían al racimo de circulitos del signo *cauac*, si aceptamos la teoría de Morley. Como en el artefacto en que aparece la fig. 19 existen bastantes círculos y figuras curvas, no hay razón para suponer que el artifice no las hubiera empleado también en un signo *cauac* común. Pero si él quería representar el mes *chen*, entonces, sí tendría que grabar el detalle como negro, que en relieves siempre se hace por medio de líneas cruzadas. Así los dos detalles discutidos están en perfecto orden si se supone que el signo de la fig. 19 indique el uinal *chen*, mientras que resultan inexplicables o anormales con la hipótesis de que sean un *tun* "alado."

Tres jeroglíficos, en cuya composición entra solamente la parte principal del signo *ek*, los tenemos en las figs. 21, 22, 29 y sus variantes.

Del jeroglífico fig. 21 ("Perro-*ek*"), que es bastante frecuente en el Códice de Dresden, sólo doy un ejemplar aquí. En otro lugar publicaré un estudio pormenorizado de este interesante símbolo.

La "cabeza del muerto" es el asunto principal de las figs. 22 a 26. En este dibujo, fuertemente estilizado como todos los jeroglíficos mayas, se advierte en primer lugar el párpado caído con las pestañas, una indicación de la nariz, algunos dientes y una línea que indica los contornos del maxilar inferior (bien claro en la fig. 26). En el detalle restante, una línea curva con algunas perlitas, reconoceremos sin dificultad el elemento *ek*. <sup>(10)</sup> *Ek*, "negro", es el color simbólico de la región mundial del Ocaso, el lugar en que se encuentra la entrada a la mansión de los muertos. La asociación de las ideas "muerte" y "negrura, oscuridad, tinieblas," es, por lo demás, universal y así fácilmente se entiende cómo el detalle emblemático *ek* pudo ser agregado a la representación de la cabeza del cadáver.



Figs. 22

23

24

25

26

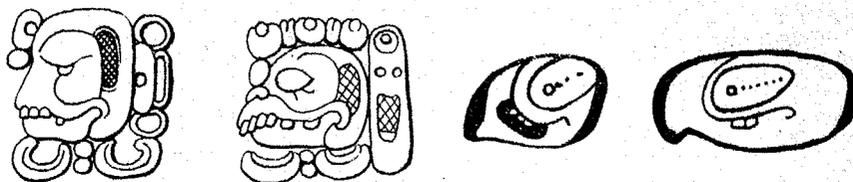
(Tamaño reducido.)

Fig. 22. Jeroglífico "Cabeza de muerto." Cód. de Dresd., p. 20.—Fig. 23. Idem. Cód. de Dresd., p. 5.—Fig. 24. Idem. Cód. de Dresd., p. 15.—Fig. 25. Idem. Cód. de Dresd., p. 12.—Fig. 26. Signo del día *cimi*. Cód. de Dresd., p. 62.

El elemento *ek* aparece en su forma normal en la fig. 22. En las figs. 23 y 24, empero, ha sido transformado en perlitas blancas y negras. Este cambio, indudablemente, fue causado por el espacio angosto a que tuvo que adaptarse el detalle. La fig. 25 puede concebirse como forma intermedia

que enseña claramente cómo la parte negra del *ek* fue removida a los lados donde queda hueco. A veces, el detalle *ek* sólo se compone de dos lóbulos o perlas blancas (fig. 26), una variación que también se encuentra con frecuencia en el jeroglífico anterior "Perro-color negro" (fig. 35).

La misma cabeza de muerto, pero en bajo relieve, nos presentan evidentemente las figs. 27 y 28, aunque su aspecto es más bien el de calaveras. En el lado posterior de la cara se distingue en cada caso la figura ovalada del *ek* reducido.



Figs. 27

28

29

30

(Tamaño reducido.)

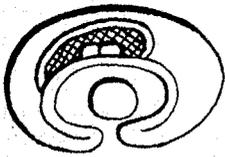
Fig. 27. Jeroglífico "Cabeza de muerto." Monumento A, Copán.— Fig. 28. Idem. Del mismo monumento.— Fig. 29. Jeroglífico "veinte." Cód. de Dresd., p. 2.— Fig. 30. Idem. Cód. de Dresd., p. 8.

Las figs. 29 a 31 dan la cifra 20 en la escritura maya. El signo ha sido interpretado por Seler como significando "un hombre" en general <sup>(11)</sup> y en especial como cabeza humana cortada con los ojos quitados o calavera o, de otra manera, como cabeza que todavía no tiene vida. <sup>(12)</sup>

La hipótesis de que el signo representara la idea de "hombre" no es sostenible. La de ser el jeroglífico una cabeza de víctima, en cambio, sí tiene cierta razón. Sólo que no nos explica el significado original del signo, sino una aplicación posterior.

El jeroglífico produce, en muchas de sus formas (por ejemplo fig. 30), la impresión de una cabeza trazada de perfil en que se ve el ojo, o más bien su cuenca, con algunas gotas de sangre, y la dentadura, indicada de la misma manera que en las representaciones de las cabezas de muertos (figs. 22 a 26). Esta interpretación es muy satisfactoria en el primer momento, pero pronto se notan sus debilidades si uno prosigue la investigación. El hecho de que los "dientes" a veces aparecen sobre una faja negra (fig. 29) todavía se puede explicar por un descuido del escriba, porque el rasgo no es frecuente. Pero que en el perfil de una cara humana nunca sea indicada la nariz, como sucede en nuestro caso sin excepción, eso sí no es compatible con la hipótesis de una cabeza. ¡Si la línea curva con los dos o tres lobulitos indicara la boca, ésta llegaría hasta la frente!

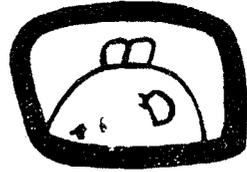
Que mis objeciones realmente tienen fundamento, nos demuestra la fig. 32, en que se ve bien que la mencionada línea no forma la boca de la cara del dios viejo, sino que encierra el ojo vacío. La boca está marcada aquí por una pequeña línea que termina en lazo.



Figs. 31



32



33

(Tamaño reducido.)

Fig. 31. Jeroglífico "veinte." Cód. Tro., p. 2.<sup>a</sup>—Fig. 32. Jeroglífico del dios D. Cód. de Dresd., p. 14.—Fig. 33. Jeroglífico "veinte." Templo de la Cruz, Palenque.

Una completa solución del problema, sin embargo, tampoco nos da la fig. 32. Ésta sí, en mi concepto, la encontramos en las representaciones monumentales del signo. En la fig. 33 vemos el carácter para veinte en la forma que le dieron los escultores: una figura de media luna, decorada con un *ek* reducido, como lo tuvimos en varios de los jeroglíficos anteriores. Como este mismo signo semilunar (fig. 34) aparece en "fajas de cielo," junto con símbolos del sol y del planeta Venus, lo más natural es ver en él una representación de la luna. Para la luna, el astro de la noche, el color negro, indicado por el elemento *ek*, es muy apropiado. El signo *ek*, además, está adscrito al Occidente, que entre los mexicanos era la región de la luna (véase Códice Fejérváry—Mayer, pág. 1). Por último, la deidad lunar era entre los nahuas patrona del signo *miquiztli*, "muerte" (Códice Borgia, pág. 11; Cod. Vat. B, págs. 30 y 88). Esta asociación de ideas nos explica el hecho de que tanto la cabeza del muerto (figs. 22 a 28) como la luna tengan el signo *ek* como decorado simbólico.

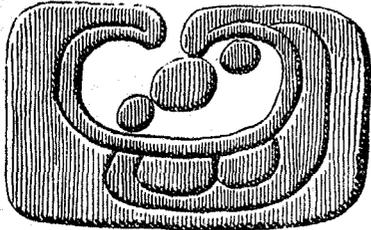


Fig. 34

(Tamaño reducido.)

Fig. 34. Representación convencional de la luna. Templo de la Cruz, Palenque.

Ahora es fácil comprender la forma y el significado de los detalles de las figs. 29 a 31. El "ojo" es la parte faltante, la parte quitada, del disco lunar. Los puntos o circulitos que la llenan, significarían gotas de sangre, si se presupone que a la luna le fue cortado o arrancado un pedazo. La línea curva con los lóbulos representa la fusión del límite superior de la media luna con el signo *ek*. La particularidad de que los lobulitos del *ek* generalmente no tengan contornos anchos negros, la encontramos también, aunque no con esta frecuencia, en otras aplicaciones del mismo elemento. La tuvimos ya en el jeroglífico de la cabeza del muerto (fig. 26), es bastante frecuente en el carácter "perro-*ek*" (fig. 35) y no falta en el propio signo *ek*, "negro" (fig. 36). Lo mismo sucede en otros jeroglíficos de forma y significado distintos. Evidentemente los escribas mayas tenían la regla: donde no hay peligro de equivocación, los campos negros se pueden suprimir. Que esta regla debe ser muy antigua, nos comprueban las representaciones de jeroglíficos en los

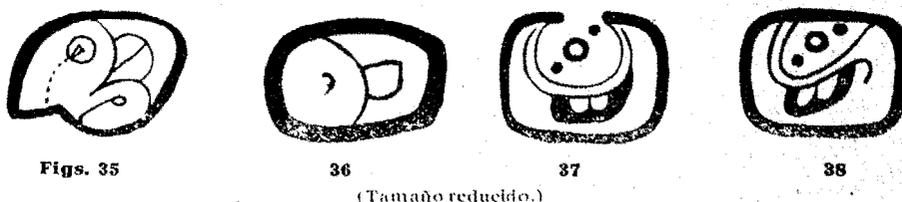


Fig. 35. Jeroglífico "Perro-ek." Cód. de Dresd., p. 3.—Fig. 36. Jeroglífico "ek." Cód. Tro. p. 14.—Fig. 37. Forma hipotética de "veinte."—Fig. 38. Idem.

monumentos de la época del "Imperio Antiguo," donde también ya se nota esta elisión de pormenores negros (véase la fig. 34 que debía tener rayado de líneas cruzadas alrededor de los lóbulos.)

A base de las formas escultóricas, la evolución del signo para "veinte" puede establecerse de una manera convincente en sus grandes rasgos. A los relieves figs. 33 y 34 corresponde un signo escrito más o menos de la forma dada en la fig. 37. Un paso más hemos dado en la fig. 38 siguiendo la tendencia general de los signos de tener su contorno cerrado. Además hemos "escrito", no dibujado, las líneas curvas, quiero decir, las hemos producido con un cómodo y natural movimiento de la mano. Esta hipotética forma fig. 38 ya es prácticamente idéntica con las figuras de los códices pictóricos que han llegado a nosotros.

El profesor Seler ya había reconocido una vez la identidad de las formas escritas y esculpidas, <sup>(13)</sup> del signo veinte; pero ni interpretó los detalles correctamente, ni determinó el carácter lunar del jeroglífico.

#### NOTAS

(1) Eduard Seler, *Gesammelte Abhandlungen*. Berlín, 1902. Tomo I. Pág. 411 y 527.

(2) El Dr. Seler (Op. cit., p. 458) identificó el *ek* del uinal *no* con un jeroglífico del *Códice Troano* y vió en ambos signos representaciones de corazones. En el fondo, su hipótesis viene de especulaciones etimológicas muy dudosas.

(3) A. P. Maudslay, *Archaeology*. En *Biología Central-Americana*. London, 1889-1902. Láminas, tomo IV, lám. 60.

(4) Charles P. Bowditch, *The Numeration, Calendar Systems and Astronomical Knowledge of the Mayas*. Cambridge, 1910. Lám. IX.

(5) J. T. Goodman, *The Archaic Maya Inscriptions*. London, 1897. Pág. 69.

(6) Op. cit., lám. 62.

(7) Sylvanus G. Morley, *The Inscriptions at Copan*. Washington, 1920. Pág. 67 y 290.

(8) L. c., pág. 379 a 380.

(9) L. c., pág. 565.

(10) Seler (Op. cit., p. 469) no reconoció el elemento *ek* en este detalle y creyó que pudiera tratarse de una indicación de un lazo o una faja para cargar la cabeza cortada.

(11) Op. cit., p. 403.

(12) Op. cit., p. 404.

(13) Seler, *Die alten Ansiedlungen von Chaculá*. Berlín, 1901. Pág. 23.